



Capítulo 107 - La verdadera identidad de Geminia

«he estado observando desde que entrasteis en la zona prohibida. Y en estos tres días, ya puedo decir con seguridad que os gustáis», dijo Geminia directamente a la pareja.

Idan y Arabel se movieron incómodos en sus asientos.

«Pero también me he dado cuenta de que hay algún tipo de problema en vuestra relación», dijo Geminia, volviéndose hacia Idan.

«A diferencia de una chica, veo que tú te sientes mucho más atraído por ella que ella por ti. No lo entiendo, ¿qué te detiene? ¿Por qué no das tú, como hombre, el primer paso e intentas conquistarla?».

Al oír estas palabras, Idan se sintió aún más confundido.

Era la primera vez que alguien les hablaba de su relación de forma tan abierta y directa, mirándoles a los ojos.

«En cuanto a ti, no entiendo por qué vosotros complicáis tanto las cosas y sufrís por nada. A veces basta con tomar una decisión y resolver los problemas a medida que surgen, en lugar de sufrir sin siquiera dar el primer paso», dijo Geminia, dirigiéndose esta vez a Arabel.

Arabel, al oír las palabras de Geminia, se sintió un poco confundida al principio, pero luego se sumió en sus pensamientos.



Habían pasado dos meses desde que entraron en este mundo y su relación era, sin duda, mejor que al principio de su relación.

Aprendieron a confiar más el uno en el otro y a tener en cuenta las opiniones de su pareja a la hora de resolver cuestiones importantes.

Sin embargo, a pesar de este progreso, Arabel aún no aceptaba plenamente a Idan como su novio, y mucho menos como su marido. Solo veía en él a un ser querido necesario o a un amigo en la desgracia.

No le resultaba desagradable, más bien al contrario, era incluso atractivo y agradable a la vista. Ella no sabía lo que era el amor y no podía decir con certeza si le gustaba o no.

Incluso después de todo este tiempo, no podía librarse de la influencia de su educación. Sus ideas sobre el matrimonio estaban distorsionadas por la forma en que había sido criada en su familia. Por lo tanto, no sabía qué hacer en esta situación.

Todos estos pensamientos la confundían y, como dijo Geminia, complicaban aún más las cosas. Cuanto más pensaba, más se sumergía en este torbellino y más se le escapaba la respuesta.

«Quizás valga la pena simplificarlo todo después de todo y...», sin terminar la frase para sí misma, se giró y miró a Idan.

Él también se giró hacia ella y la miró.

Sus miradas se cruzaron y, esta vez, no apartaron la vista. Se miraron el uno al otro, tratando de tomar una decisión.



No fue hasta que la criatura volvió a cambiar y adoptó la apariencia de una extraña bestia, que aún no habían visto, cuando apartaron la mirada el uno del otro. Y solo entonces se sintieron un poco avergonzados.

«Ah, siento entrometerme en mis propios asuntos. Pero cuando os miro desde fuera, veo que parece que os gustáis. Sin embargo, por alguna razón, os estáis conteniendo y comportando de forma muy extraña, sin intentar encontrar un punto medio. Y así es siempre. Resulta molesto ver esto cada vez», dijo Geminia, disculpándose y explicando los motivos de su actuación.

De repente, Nemo, que solía ser taciturno, empezó a asentir con la cabeza, mostrando su acuerdo con las palabras de Geminia.

Como había dicho Geminia, la relación entre sus subordinados le había estado molestando durante mucho tiempo. Era el más cercano a ellos y a menudo los veía pasar tiempo juntos.

Idan y Arabel se dieron cuenta de que él asentía con la cabeza, mostrando su acuerdo con Geminia, y a ambos les tembló el ojo derecho.

«¡A ver cómo te comportas cuando las tres mujeres con las que estás involucrado vengan a por ti!», pensó Idan, mirando a Nemo.

«Pido disculpas de nuevo», dijo Geminia, y su voz sonaba sincera.

Ella nunca se entrometía en las relaciones de otras personas. Pero estos dos eran especiales. Guardaban muchos secretos, ambos procedían de otro mundo y era obvio que eran pareja.

Sin embargo, su comportamiento no se correspondía con la imagen de una pareja enamorada, y esto causaba a Geminia una gran irritación.



Al final, decidió intervenir. Pero cómo se desarrollarán los acontecimientos a partir de ahora es decisión suya.

Idan y Arabel permanecieron en silencio, pero las palabras de Geminia les hicieron pensar.

«En cuanto a mí, probablemente ya hayáis adivinado quién soy. Al igual que la conciencia de Limbo, ejerzo de juez y supervisora», reveló finalmente Geminia. «Sin embargo, a diferencia de la conciencia de Limbo, que es la juez y supervisora de todo este "patio de recreo", mi tarea consiste en mantener el orden en un pequeño "patio de recreo" conocido como el Bosque de los Doppelgängers».

Ahora el trío comprendió por qué Geminia no le tenía miedo a la conciencia de Limbo. Esta Zona Prohibida era su territorio personal.

«¿Significa esto que las otras ocho Zonas Prohibidas también tienen jueces y supervisores?», preguntó Idan, dejando para más tarde sus pensamientos sobre su relación con Arabel.

«Por supuesto», respondió Geminia.

«Espera, si eres la jueza de esta Zona Prohibida, tienes que controlar a las bestias. Entonces, las oleadas de bestias...», comenzó Arabel, pero Geminia la interrumpió, comprendiendo inmediatamente la pregunta.

«Sí, tienes razón. Yo fui quien dirigió las oleadas de bestias contra vosotros», dijo.



Luego, sin darles tiempo para recuperarse, les hizo una pregunta: «¿Alguna vez os habéis preguntado por qué no os atacaron los doppelgängers en el Bosque de los Doppelgängers?».

Sí, el grupo había notado la ausencia de doppelgängers desde la entrada hasta la capa intermedia.

«¿De verdad eres...?» comenzó Idan, pero Geminia también lo interrumpió.

«Sí, fui yo quien ordenó a los doppelgängers que no os atacaran. Pero deben comprender que, a pesar de mi condición de juez y supervisora, también obedezco ciertas reglas. A cambio de la retirada de los doppelgängers, envié otras criaturas contra ustedes».

Esa era la respuesta a la pregunta que les había atormentado desde el final de la tercera oleada de bestias: ¿por qué no había doppelgängers y por qué la fuerza de las bestias aumentaba con cada oleada?

«Antes dijiste que tú y la conciencia de Limbo sois «compañeros». ¿Por qué no le ayudas a capturarnos?», preguntó Arabel, sin entender muy bien qué tipo de relación tenían Limbo y Geminia.

«Sabes, este tonto obsesionado con las reglas nos ha estado molestando a todos últimamente», respondió Geminia con dureza, dirigiéndose a la mente de Limbo. «Y con todos me refiero a los demás jueces y supervisores».

Una vez más, todos se quedaron asombrados y distraídos cuando esta extraña criatura que yacía sobre la mesa cambió repentinamente de aspecto. Esta vez, en lugar de pequeños animales adorables, se convirtió en un repugnante insecto de seis patas, lo que provocó que la pareja lo rechazara por su aspecto.



«¡Ven aquí!», le dijo Giminia al insecto. Sin mostrar ningún asco en su rostro, lo cogió y le acarició suavemente la espalda con la mano.

«¿Por qué sigue cambiando de aspecto?», preguntó Idan, distraído por esta criatura.

«Acaba de nacer y aún no es capaz de controlar completamente sus habilidades. Tiene una conexión especial con la Zona Prohibida y, debido a esta conexión, su don imita de vez en cuando a todos los seres vivos que habitan en esta Zona Prohibida».

Geminia no ocultó la información sobre esta criatura, sino que la compartió con orgullo.

No le preocupaba que esta información se hiciera pública porque era el ser más poderoso de esta zona prohibida y nadie se atrevería a hacer daño a un miembro de su raza.